

La siembra de la cultura humana
Una mirada desde la academia

Albeiro Antonio García Ramírez

Derechos reservados por

Albeiro García

Primera edición 2020

ISBN: 978-958-48-8599-9

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal

El contenido de esta publicación puede ser parcialmente reproducida siempre y cuando se cite la fuente y se dé el crédito correspondiente a su autor.

La cosa está que arde



Así pues, ¿qué tendríamos que enseñar? Muchos pedagogos expertos indican que en las escuelas deberían dedicarse a enseñar <<las cuatro ces>>; pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad. De manera más amplia, tendrían que restar importancia a las habilidades técnicas y hacer hincapié en las habilidades de uso general para vida. Lo más importante de todo será la capacidad de habérselas con el cambio, de aprender nuevas cosas, de mantener el equilibrio mental en situaciones con las que no estemos familiarizados. Para estar a la altura del mundo del 2050, necesitaremos no sólo inventar nuevas ideas y productos: sobre todo necesitaremos reinventarnos una y otra vez.

Yuval Noah Harari "21 lecciones para el siglo XXI": 2018, 288.

La siembra de la cultura humana
Una mirada desde la academia



Albeiro Antonio García Ramírez

Santiago de Cali
2020

Contenido

Presentación

Capítulo I	
Otra escuela otra realidad cultural	29
Transgredir las fronteras o ampliar el horizonte escolar	
La academia sembradora de los cambios	
Competencias académicas y ciudadanas para el mundo	
El educador del mundo ilimitado que se forja para la vida	
Capítulo II	
Algo más que ser maestro	41
Las calidades de los formadores	
El ser crítico como impulso innovador	
La condición humana del mediador escolar	
Capítulo III	
El estudiante estudioso de su mundo	47
La semilla humana forjada en la cultura creadora	
El ser humano singular y diverso	
El ciudadano del futuro como construcción cultural	
Conclusiones	65
Bibliografía	76

Presentación

La sociedad en su desarrollo tiene muchas virtudes, como también es portadora de sus desencantos en muchos terrenos de la vida. Y en esta movilidad social que la caracteriza, la educación es ese motor que puede encantar o desencantar, en virtud de los intercambios que ubican al hombre en el plano de los conocimientos y de las actuaciones. La educación, con todos sus obstáculos y oportunidades sigue siendo ese eje sobre el que gravitan los aciertos o los desaciertos del desarrollo social de la comunidad. Esto es algo así como el dinamismo psicológico, social, cultural, ético, estético, cognitivo y hasta afectivo que se imprime al desarrollo humano en el proceso educativo. Una relación que permite argumentar una educación dotada de la dinámica formadora del espíritu creador que fortalece el crecimiento humano.

Por lo que se observa, es esta una contribución académica al desarrollo social de la comunidad en una especie de simbiosis o, mejor de correlación que beneficia mucho la formación del hombre de hoy. En esta particularidad se reconocen estos dos conceptos del desarrollo personal y social como elementos coimplicados en la causa solidaria de la comprensión del hombre que educa para la vida. Por eso se dice que en tal sentido es esta una relación recíproca que posibilita una mejor animación del desarrollo educativo del estudiante. Los beneficios se aventuran notables en el proceso de la configuración del tipo de estudiante estudioso y con criterios autónomos para comprender las realidades. Se estudia con placer recogiendo, a su vez vitales experiencias que se revierten en las prácticas enriquecedoras del crecimiento humano.

Uno de los aspectos que llaman la atención de este estudiante estudioso, es el dinamismo que le imprime a la participación de las tareas escolares, al igual que las llamadas extra-clase, en las que propone actividades que favorecen el desarrollo social de la comunidad. El hecho es aún más interesante cuando, en el ejercicio del liderazgo, estos comportamientos se replican en los otros estudiantes y en los seres más cercanos (familia y amigos de la

comunidad). El estudiante estudioso es así modelo de comportamientos, lo que a su vez lo hace cada vez más exigido en cuanto a las búsquedas de nuevos saberes y de las experiencias para estar a tono con las realidades sociales de ese mundo que quiere construir. Las situaciones de compromisos lo hacen cada vez sujeto activo de su propio desarrollo.

Por lo visto es el ser educable que se va perfilando en el sistema de vida aleccionador que lo hace propositivo en sus contribuciones, además de proclive a cambiar lo que a su juicio no está bien. Tal es la caracterización de ese estudiante inconforme, al tiempo que incómodo para el esquema de la escuela tradicional. Quiere cambiarlo todo, a la luz de ese inconformismo que lo lleva a aprender y a compartir muchas lecciones de vida aprovechables para sí, para el entorno familiar, comunitario y para la escuela misma. Se animan en estas relaciones los comportamientos autónomos que se van desarrollando en una especie de reafirmación del proceso educativo seguido en la escuela. Al respecto de esta consolidación de los aprendizajes escolares, resulta de suma importancia entender que la *formación* y la *educación* son dos conceptos próximos y diferenciados en algunos aspectos:

- Se forma para la vida en todo momento y lugar y, con similares finalidades se educa formalmente en una escuela con un horario y el plan académico determinado.

Podría decirse que en cualquier ambiente o circunstancia se forma y se educa al hombre, siguiendo los patrones culturales determinados para los casos. En éstos, los aciertos y los desaciertos en cada proceso se evalúan aplicando las técnicas correspondientes y formales por parte de los actores educativos. Se entiende en tal sentido, que la escuela¹ es el espacio estable de la educación *formal*

¹ Diríase que esta es una expresión genérica, si se atiende al hecho de los usos indistintos que se hacen para indicar el espacio de la educación formal del hombre. En tal sentido los términos escuela, institución escolar, institución educativa, centro docente, unidad educativa en sus distintos niveles de la educación formal (primaria, secundaria y superior), son algunas de las denominaciones de estos *santuarios del saber* académico. De alguna manera son denominaciones que ayudan a diferenciar los ciclos del desarrollo humano, dentro de las posibilidades de tomar decisiones de manera autónoma y gradual. En esencia, con el término escuela se pretende abarcar todo el espacio de la educación formal

en el que funciona la estructura organizativa autónoma (de acuerdo con el proyecto escolar acordado). Es lo que le da ese carácter de *formalidad* a la educación que brinda la institución escolar, en el ambiente de las enseñanzas y de los aprendizajes, con sus variables y caracterizaciones. Es de apreciar en este proceso la idoneidad de los mediadores de la cultura académica de la escuela, especialmente.

El tema de la cultura escolar es factor de suma importancia, toda vez que se asocia a la calidad educativa en general con sus muchas otras variables; las que ciertamente favorecen la formación del hombre para sus desempeños en la vida. Es en estos desempeños donde afloran con mayor fuerza los factores problemáticos que ponen a prueba las competencias de los responsables escolares o bien los especialistas conocedores de los temas académicos, los investigadores de oficio, los pedagogos, los culturólogos, los psicólogos, los sociólogos, los tecnólogos de la educación, los historiadores, los políticos interesados y, en términos generales a quienes desde las distintas áreas del saber se ocupan de la formación humanística del hombre.

La perspectiva educadora que se proyecta en estos casos es la búsqueda de los satisfactores a los problemas relacionados con la calidad de la educación. La situación problemática más elocuente, en tanto su carácter transversal que irradia sus efectos en los distintos campos del desarrollo personal, como también social de la comunidad. En tales casos son notablemente significativas las actividades de todo tipo (curricular-pedagógico e investigativo) que se llevan a cabo en función de promover cambios sustanciales hacia el nuevo paradigma educativo. Las exigencias que corresponden a la misma sociedad en movimiento, y que determinan aspectos claves de la programación escolar, prestando la debida atención a lo que Morin llama las complejidades de los nuevos tiempos.

Este tema de las complejidades puede ser interpretado de muchas maneras, con respecto a los conocimientos, a los datos y a las informaciones que se deben disponer para asumir los nuevos retos del desarrollo social. En la educación, estas situaciones proponen una

del hombre, de acuerdo con las particularidades del ser que se educa para la cultura de una ciudadanía ética y productiva.